

DISPOSICIÓN A LA PRÁCTICA BASADA EN EVIDENCIA: UN ESTUDIO CON ALUMNOS DE PSICOLOGÍA¹

Disposition to evidence-based practice: A study with Psychology students

Ana Lucía Jiménez Pérez*, Eunice Vargas Contreras* y Kalina Isela Martínez Martínez**

*Universidad Autónoma de Baja California²

**Universidad Autónoma de Aguascalientes³

Citación: Jiménez P., A.L., Vargas C., E. y Martínez M., K.I. (2020). Disposición a la práctica basada en evidencia: un estudio con alumnos de Psicología. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(3), 328-337.

Artículo recibido el 3 de abril y aceptado el 4 de mayo de 2020.

DOI: <https://doi.org/10.62364/xtkct607>

RESUMEN

La práctica basada en evidencia implica una toma de decisiones por parte del psicólogo, considerando las mejores evidencias disponibles. El presente artículo analiza la disposición de estudiantes de Psicología, medida en horas dedicadas al uso de diferentes fuentes de evidencia empírica, así como las habilidades percibidas para realizar tareas implicadas en la toma de decisiones. Participaron 200 alumnos, del tercero al séptimo semestres de la carrera de Psicología, empleándose un diseño factorial 8 x 2, con una tarea hipotética sobre la elaboración de un programa de intervención y variando el contexto de eficacia que el mismo podría tener. Los resultados mostraron una escasa disposición a emplear las diferentes fuentes de evidencia, al dedicarles entre tres y cinco horas a la semana, siendo esta última cifra la que indicaría una eficacia de 90%; además, se encontró que prefirieron estrategias que demandaban el menor esfuerzo. Es importante formar a los estudiantes en la práctica basada en evidencia, lo que aumentaría la eficacia de las intervenciones de los psicólogos en México.

Indicadores: *Práctica basada en evidencia científica; Formación del psicólogo; Contexto.*

ABSTRACT

Evidence-based practice (EBP) involves the psychologist's decision making considering the best available evidence. This article analyzes the disposition of psychology students, measured in hours dedicated to the use of different sources of empirical evidence, and the perceived abilities to perform decision-making tasks. The study was carried out with 200 psychology students; an 8 x 2 factorial design was used, with a hypothetical task about the elaboration of an intervention program, varying the effectiveness context that the program could have.

¹ Las autoras agradecen el apoyo brindado por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) a través del financiamiento UABC-PTC-730, así como a Susana Zárate Carrillo y Jair Alejandro Bustamante, alumnos de la Licenciatura en Psicología de la FCAYS, quienes colaboraron activamente a lo largo del proyecto.

² Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Blvd. Los Lagos s/n, Valle Dorado, 22890 Ensenada, Baja California. México, tel. (646) 176 66 00, correo electrónico: ana.jimenez14@uabc.edu.mx.

³ Departamento de Psicología, Av. Guadalupe González, 20130 Aguascalientes, Ags., México.

The results show a low willingness to use the different sources of evidence, the students dedicating between 3 and 5 hours per week, spending more time when the efficiency is 90%, they also prefer strategies that demand less effort. It is important to train university students in EBP, which would increase the effectiveness of psychologist interventions in Mexico.

Keywords: *Cientific evidence-based practice; Psychologist training; Context.*

INTRODUCCIÓN

La práctica basada en evidencia (PBE en lo sucesivo) es una aproximación que demanda que el psicólogo haga uso de la mejor evidencia disponible en su campo para la toma de decisiones en su actividad científica y profesional (Rousseau y Gunia, 2016).

La American Psychological Association (APA) (2006, 2007) propone que, como ciencia, la psicología debe apoyarse en teorías válidas y en la evidencia científica para resolver problemas científicos y profesionales. Aunado a ello, la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2012) señala la importancia de que este profesional emplee procedimientos validados científicamente, lo que reduce los costos de los sistemas de salud al aumentar la posibilidad de éxito de las intervenciones, por lo que es necesario que cuente con las habilidades que le permitan integrar la mejor investigación disponible en su área a los diferentes escenarios de aplicación, ello para tomar decisiones pertinentes (Sidman, 2011).

Sin embargo, un problema común en la formación del psicólogo consiste en la desvinculación entre la teoría y la práctica (Macotela, 2007), ya que con frecuencia se prioriza la aplicación de técnicas de

intervención omitiendo el marco teórico, lo que se ve reflejado en los resultados del Examen General para el Egreso de la Licenciatura en Psicología (CENEVAL, 2019), en el que cerca de la mitad de los sustentantes no obtienen un nivel de desempeño satisfactorio en las tres áreas que considera esa prueba: evaluación, intervención e investigación, cuya definición considera el proceso de toma de decisiones para la selección de instrumentos, tratamientos o métodos.

Los aspectos relacionados con la formación del psicólogo deben repercutir en la calidad de la atención que se brinda a los usuarios de servicio psicológico, así como en la eficacia de las intervenciones; de ahí la importancia de la PBE en la formación, ya que de esta forma se acrecienta la posibilidad de ofrecer soluciones a los problemas de relevancia social, acordes con las necesidades de la población y ajustadas a su contexto (Hagermoser y Collier-Meek, 2019).

A este respecto, diversos autores (APA, 2006; Morales, 2012; Rousseau y McCarthy, 2007; Santoyo, 2012) han señalado la importancia de formar a los estudiantes como investigadores traslacionales o puente, es decir, que puedan identificar los hallazgos de la investigación básica y aplicada, evaluar dichos hallazgos y emprender programas tomándolos como base, o bien diseminar e instrumentar dichas intervenciones.

Así, un elemento que se ha vinculado con las actitudes hacia la PBE, a veces como sinónimo, es la *disposición a la práctica basada en evidencia*, lo que agrega como elemento central la motivación y la habilidad de los profesionales para adoptar este tipo de práctica (Fixsen, Naoom, Blase, Friedman y Wallace, 2005).

En diversos estudios se ha evaluado el impacto que diferentes variables tienen en la adopción de la PBE. Por ejemplo, se ha encontrado que contar con criterios reguladores sobre la formación y ejerci-

cio del psicólogo, mediante los cuales se subraye el entrenamiento en el uso de procedimientos con validez científica, incrementa no solo las actitudes positivas sino también su uso (Horn *et al.*, 2007; O'Sullivan y Quevillon, 1992).

En este sentido, se ha documentado que los profesionales que han sido entrenados para realizar PBE tienen mejores actitudes hacia dicha orientación (Lim, Nakamura, Higa-McMillan, Shimabukuro y Slavin, 2012), entendiendo como tales la percepción y las creencias acerca de los requerimientos para poner en práctica tratamientos basados en evidencia, su apertura para adoptar innovaciones y la congruencia percibida entre los resultados sobre la eficacia de los TBE derivados de las investigaciones y su adaptabilidad al contexto aplicado (Aarons, 2004).

El mismo Aarons (2004) hizo un estudio para validar una escala de actitudes hacia la práctica basada en evidencia (EBPAS, por sus siglas en inglés), encontrando que hay un escaso conocimiento sobre lo que significa el término PBE, y que éste con frecuencia se confunde con el término TBE. Dicho instrumento estuvo conformado por cuatro subescalas: requisitos, percepción positiva, apertura y divergencia, y obtuvo una consistencia global de .77. Además, al efectuar un análisis de regresión, se encontró que cuantos más requisitos se perciben para realizar PBE, la percepción positiva disminuye, así como también la disposición para adoptarla. Esto último coincide con lo reportado por Proctor *et al.* (2011), quien señala que las innovaciones que resultan más costosas en términos de recursos o esfuerzo tienen menos probabilidad de ser adoptadas, lo cual permite entender los resultados de estudios en los que se ha reportado que un elemento crucial en la toma de decisiones de los profesionales es su experiencia clínica previa (Cohen, Sargent y Sechrest, 1986; Wilson *et al.*, 2009).

Lehman, Greener y Simpson (2002) evaluaron la disposición para el cambio organizacional en 500 profesionales que brindaban tratamiento en más de cien unidades de atención, encontrando que las instituciones más dispuestas a adoptar innovaciones derivadas de la evidencia científica gozaban de un mejor clima organizacional y disponían de recursos adecuados, y además que los usuarios se involucraban en las metas del tratamiento.

El tiempo de entrenamiento de los psicólogos es otra de las variables que pueden influir en las actitudes hacia la PBE. Hamill y Wiener (2018) realizaron un estudio con psicólogos australianos, hallando que aquellos con cuatro años o menos de entrenamiento tenían una actitud más positiva que los de más de cinco años. Estos datos coinciden con lo reportado en México por Martínez, Jiménez, Félix y Morales (2018), cuyos resultados muestran que los clínicos con más años de experiencia tenían una mayor resistencia para adoptar la PBE.

Lo anterior señala entonces, que la PBE implica un proceso de toma de decisiones en el que deben considerarse variables como la disposición de los sujetos hacia ella, el esfuerzo o el costo percibido, la experiencia y las propias habilidades del psicólogo. Sin embargo, los estudios al respecto han considerado estos elementos de manera aislada, dejando de lado la manera en que podrían afectar de manera conjunta la toma de decisiones implicadas en la PBE, lo que podría aportar información sobre la forma en que dichas variables se relacionan, ayudando así a comprender cómo es que los profesionales optan por aplicar o no la PBE en el campo de la psicología.

Si bien los resultados de diversos estudios hechos en México muestran que los profesionales de la psicología reportan una buena disposición a adoptar tratamientos empíricamente validados (Horigian,

Espinal, Alonso y Verdeja, 2016; Martínez, Pacheco, Echeverría y Medina-Mora, 2016), algunos otros subrayan la necesidad de analizar las habilidades para la búsqueda y evaluación de la información científica (Jiménez, 2016; Vargas, 2016).

Se debe tener en cuenta que se ha generado una brecha entre investigadores y clínicos, asumiendo que unos y otros llevan a cabo actividades que no están relacionadas (Wilson, Armoutliev, Yakunina y Werth, 2009), por lo que, las actitudes que los psicólogos tengan ante la PBE pueden ser precursoras del proceso de toma de decisiones que la misma requiere (Rogers, 1995). Por tanto, el objetivo del presente trabajo fue evaluar la disposición hacia la PBE en una situación hipotética de intervención psicológica, teniendo en cuenta el papel de variables como el esfuerzo, la eficacia de la intervención y las habilidades, y la experiencia del estudiante.

MÉTODO

Participantes

Participaron 205 estudiantes del tercero al séptimo semestres de la Licenciatura en Psicología, de una universidad pública del noroeste de México, los cuales tenían en promedio 22.5 años de edad.

Diseño

Se trató de una investigación traslacional en la que se empleó un diseño factorial de 8 (estrategias para la búsqueda de programas con evidencia) x 2 (eficacia de la intervención: 50 y 90%), lo que dio como resultado un total de 16 ítems, siendo la variable dependiente la cantidad de horas que se dedicarían a cada una de las estrategias.

Instrumentos

Cuestionario sobre la Práctica basada en Evidencia (Jiménez y Zárate, 2019). Este cuestionario fue elaborado específicamente para el presente estudio, considerando elementos de la teoría de integración de información de Anderson (1996), la cual permite comprender el proceso de toma de decisiones. En dicho cuestionario, que consta de 27 reactivos, 16 de ellos implican comportamientos de la PBE sobre la búsqueda y selección de información para el diseño de programas de intervención; los demás reactivos miden la percepción de los estudiantes acerca de sus habilidades para la toma de decisiones en la PBE. Así, dicha estrategia, al ser calificada como un proceso que involucra la toma de decisiones, permitió que los reactivos del cuestionario considerasen dos contextos para ello: obtener como resultado un programa con eficacia de 50%, o bien obtener como resultado un programa con eficacia de 90%, de tal forma que se esperaría que la disposición de los alumnos se modificara en función de tales contextos.

Procedimiento

Para la realización del estudio se elaboró el cuestionario de conocimientos y actitudes hacia la PBE, el cual consideró como estrategias para la búsqueda y selección de evidencias aquello que se ha encontrado en la literatura especializada acerca de los tipos de estudios y niveles de evidencia, así como lo reportado en otros estudios acerca del diseño de programas de intervención. El instrumento fue revisado por jueces expertos, y luego piloteado en un grupo de alumnos distintos a los de la muestra, eso para verificar que se comprendiera la tarea.

Para la aplicación del cuestionario se pidió previamente a los participantes su

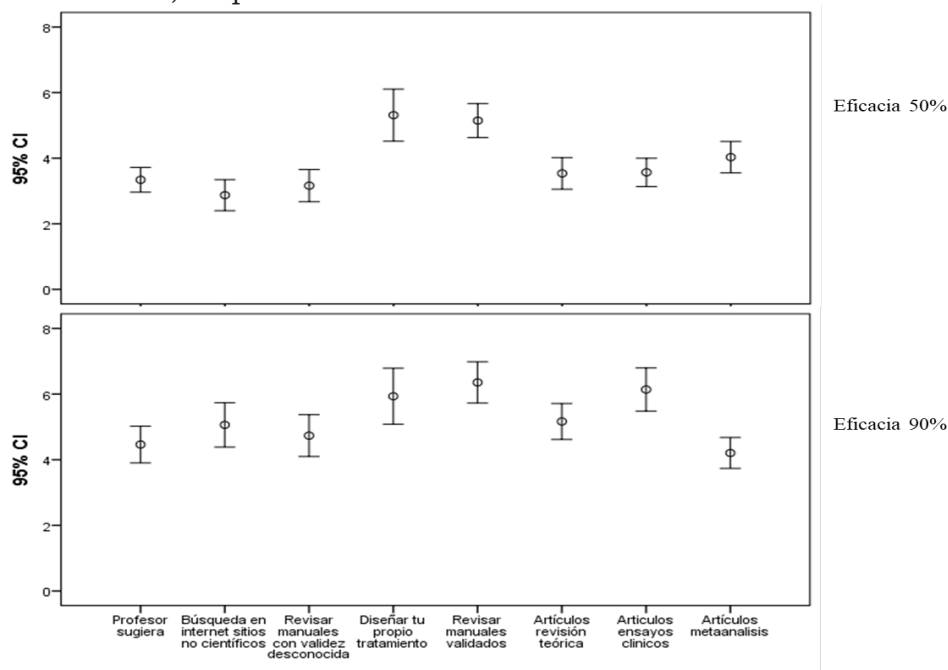
anuencia para participar en el estudio, para después entregarles el cuestionario impreso, en el que se indicaba como situación hipotética que debían realizar un plan de intervención psicológica. Para ello, podían utilizar diferentes estrategias, lo que generaría diferentes grados de eficacia; teniendo en cuenta estos dos aspectos debían indicar el tiempo que dedicarían al diseño del programa. La aplicación duró aproximadamente 30 minutos.

RESULTADOS

Se analizó el promedio de horas que los alumnos de todos los semestres dedica-

rían a cada una de las estrategias de búsqueda de información, teniendo en cuenta su potencial eficacia (50% o 90%), encontrándose que, cuando las estrategias pueden tener 50% de eficacia, los alumnos dedicaban en promedio 3.8 horas a la semana (D.E. = 2.6), mientras que cuando la eficacia era de 90% esa dedicación tendría en promedio 5.2 horas (D.E. = 3.3), siendo significativa esta diferencia ($p = .000$) (Figura 1). Se observa que la cantidad de horas dedicadas a todas las estrategias son mayores cuando la eficacia es de 90%, incluidas las búsquedas en internet, en sitios no científicos y la revisión de manuales con validez desconocida.

Figura 1. Promedio de horas que dedicarían los estudiantes al uso de cada una de las fuentes de evidencia, empírica o científica.



Hecho lo anterior, se hizo una prueba de varianza de un factor para analizar la diferencia en horas que se dedicarían a cada una de las estrategias, teniendo en cuenta el semestre que cursaban los estudiantes cuando el programa tenía una eficacia de 50%, hallándose que hubo diferencias en las estrategias al diseñar el propio tratamiento ($F[4, 194] = 4.73$, $p = .002$) y usar artículos de información

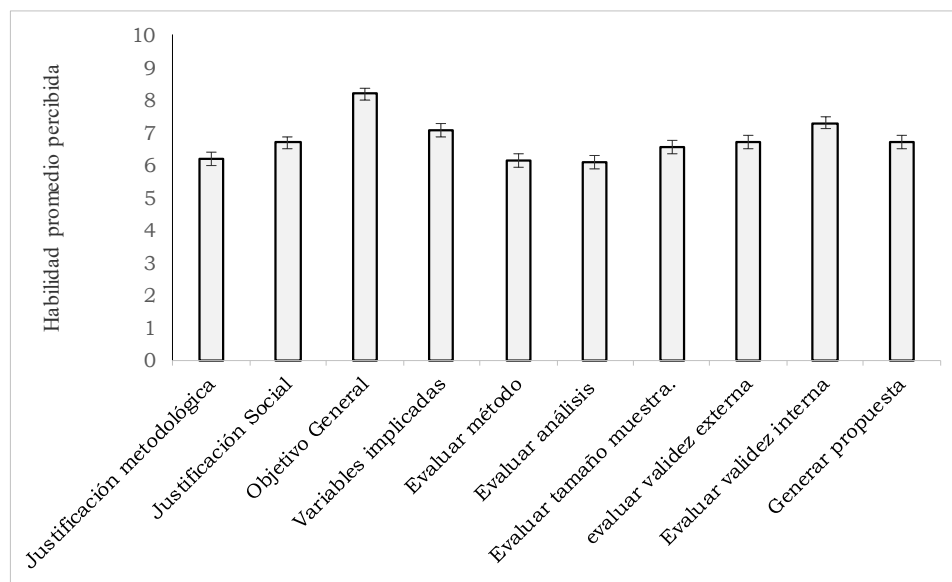
teórica ($F[4, 196] = 2.52$, $p = .042$). Las mismas diferencias se observan cuando la eficacia podría ser de 90% ($F[4, 196] = 10.22$, $p = .000$) y ($F[4, 194] = 2.52$, $p = .04$, respectivamente); en el resto de las estrategias no hubo diferencias entre los diferentes grupos semestrales.

Asimismo, se estudió la habilidad percibida por los estudiantes para llevar a cabo análisis de la información, la que em-

pleaban para elaborar programas de intervención, para lo cual se les solicitó que valoraran sus habilidades en una escala de 0 a 10, encontrando que, en promedio, su habilidad percibida, en la mayoría de las tareas involucradas en el análisis y evaluación de las evidencias disponibles, obtuvo puntuaciones de alrededor

de 6, siendo su capacidad para identificar el objetivo de un estudio, así como las variables implicadas, la mejor evaluada (Figura 2). Al compararse la habilidad percibida por los estudiantes, de acuerdo con el semestre que cursaban, no hubo diferencias estadísticamente significativas.

Figura 2. Puntuación promedio, de la habilidad percibida por los estudiantes para hacer tareas relacionadas con la PBE.



Nota: En la parte superior de las barras se muestra el error estándar en cada tipo de tarea.

Finalmente, se efectuaron análisis de correlación de Pearson, entre las horas dedicadas por los estudiantes a cada una de las estrategias para la elaboración de un programa y la habilidad percibida para las diferentes tareas involucradas; sin embargo, no se encontraron datos significativos.

DISCUSIÓN

El presente trabajo tuvo como finalidad evaluar la disposición hacia la PBE, en una situación hipotética de intervención psicológica, teniendo en cuenta las horas que dedicarían los estudiantes al uso de diversas fuentes de información, en función de la eficacia que cada una de

ellas podría generar, así como analizar las habilidades percibidas para realizar una serie de tareas involucradas en la PBE. Los resultados señalan que si bien hubo diferencias significativas en cuanto a la cantidad de horas que los estudiantes dedicaban a cada estrategia, en función de la eficacia que podría tener el programa, destinarían poco tiempo a la semana al uso de cualquiera de las fuentes de información para el diseño de un programa, datos que contrastan con los reportados en estudios hechos en México sobre las actitudes de profesionales de la práctica basada en evidencia (Horigian *et al.*, 2016; Martínez *et al.*, 2016).

También se encontró que aquellas estrategias que muestran un cambio significativo del contexto, de 50 a 90% de

eficacia, son aquellas que implican menor esfuerzo, tales como preguntar al profesor, revisar manuales con validez desconocida o emprender búsquedas en internet en sitios no científicos, lo cual coincide con lo reportado por Proctor (2011), quien señala que las estrategias que se perciben como más sencillas, o que demandan menos esfuerzo, tienen mayores posibilidades de ser adoptadas.

Lo anterior sugiere la necesidad de aumentar los esfuerzos de los investigadores en el proceso de transferencia de las innovaciones en psicología, para un uso adecuado en escenarios clínicos, teniendo en cuenta, en el proceso de difusión, no únicamente las características de los pacientes sino las de los propios usuarios de la innovación psicológica—esto es, los alumnos y los profesionales de la psicología—, con miras a que el conocimiento sea comprensible y de fácil acceso (Addiction Technology Transference Center [ATTC], 2011; Rogers, 1995).

Así, al considerar las habilidades de los estudiantes para analizar y evaluar las evidencias disponibles, se ha señalado en diversos estudios que mejoran conforme los estudiantes avanzan en su formación (Colmenares, Espinosa, Morales y Santoyo, 2010; Espinosa, Santoyo y Colmenares, 2010; Jiménez y Santoyo, 2011); sin embargo, en el presente estudio no se encontraron diferencias en la disposición y habilidades de los alumnos de diferentes

semestres, lo que puede ser entendido a la luz de un contexto que, por un lado, no esté formando en dichas habilidades y, por el otro, que no demanda su uso, por lo que es necesario que nuevos estudios incluyan una evaluación del contexto instruccional de la formación en la PBE.

Los hallazgos del presente estudio coinciden con los de estudios previos, sobre la importancia de formar de manera específica en habilidades para la PBE en psicología (Jiménez y Vargas, en prensa; Morales, 2012), ya que se ha visto que la probabilidad de que se adopten este tipo de prácticas se relaciona con una formación específica para ello (Horn, *et al.*, 2007), así como con una mayor experiencia en el uso de este tipo de práctica (Hamill y Wiener, 2018), lo anterior sumado a la motivación que los estudiantes tengan, y que puede aumentarse en la medida en que se perciban los beneficios de emplear las mejores evidencias disponibles.

Al respecto, queda también el reto, para las organizaciones encargadas de la regulación de la psicología en México, de generar los criterios necesarios para la formación y uso de PBE y de TBE, ya que ello podría generar, a su vez, mejores resultados derivados de la implementación de las intervenciones psicológicas, lo que exige además mejorar los canales de comunicación entre investigadores y estudiantes.

REFERENCIAS

- Aarons, G.A. (2004). Mental health provider attitudes toward adoption of evidence-based practice: The Evidence-Based Practice Attitude Scale (EBPAS). *Mental Health Services Research*, 6(2), 61-74. Doi: 10.1023/b:mhsr.0000024351.12294.65.
- Addiction Technology Transference Center (2011). Research to practice in addiction treatment: key terms and field-driven modelo of technology transfer. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 41, 169-178.
- American Psychological Association, Task Force on Evidence-Based Practice (2006). Evidence-based practice in psychology. *American Psychologist*, 61(4), 271-285. Doi: 10.1037/0003-066X61.4.271.

- American Psychological Association (2007). *APA guidelines for the undergraduate psychology major*. Washington, DC: Author.
- Anderson, N.H. 1996. *A functional theory of cognition*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Centro Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (2019). *Informe Anual de Resultados 2018. Examen General para el Egreso de la Licenciatura en Psicología*. Ciudad de México: CENEVAL.
- Cohen, L.H., Sargent, M.M. y Sechrest, L.B. (1986). Use of psychotherapy research by professional psychologists. *American Psychologist*, 41(2), 198-206. Doi: 10.1037/0003-066X.41.2.198.
- Colmenares, L., Espinosa, J., Morales C., S. y Santoyo V., C. (2010). Una estrategia para el análisis de textos científicos con retroalimentación personalizada. En M. L. Cepeda (Comp.): *Fundamentos teórico-metodológicos; experiencias instruccionales y del desarrollo de la comprensión lectora y análisis de textos científicos* (pp. 123-148). México: UNAM.
- Espinosa R., J., Santoyo V., C. y Colmenares V., L. (2010). Mejoramiento de habilidades de análisis estratégico de textos en estudiantes universitarios. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36(1), 65-86.
- Fixsen, D.L., Naoom, S.F., Blase, K.A., Friedman, R.M. y Wallace, F. (2005). *Implementation research: A synthesis of the literature*. Tampa, FL: University of South Florida, Louis de la Parte Florida Mental Health Institute, The National Implementation Research Network (FMHI Publication 231).
- Hagermoser, S.L.M. y Collier-Meek, M.A. (2019). Increasing implementation science literacy to address the research-to-practice gap in school psychology. *Journal of School Psychology*, 76, 33-47. Doi: 10.1016/j.jsp.2019.07.008.
- Hamill, N.R. y Wiener, K.K.K. (2018). Attitudes of psychologists in Australia towards evidence-based practice in psychology. *Australian Psychologist*, 53(6), 477-485. Doi: 10.1111/ap.12342.
- Horigian, V.E., Espinal, P.S., Alonso, E., Verdeja R.E. et al. (2016). Readiness and barriers to adopt evidence-based practices for substance abuse treatment in Mexico. *Salud Mental*, 39(2), 77-84.
- Horn, R.A., Troyer, J.A., Hall, E.J., Mellott, R.N., Coté, L.S. y Marquis, J.D. (2007). The scientist-practitioner model. *American Behavioral Scientist*, 50(6), 808-819. Doi: 10.1177/0002764206296459.
- Jiménez P., A.L. (2016). *Análisis multimétodo del proceso de cambio de habilidades metodológicas, conceptuales y de intervención en estudiantes de posgrado*. Tesis de doctorado. Ciudad de México: UNAM.
- Jiménez, A. y Santoyo V., C. (2011). Modelo de análisis estratégico de textos: resultados de su aplicación en un curso de licenciatura. *Memorias del XXXVIII Congreso Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13-15 de abril. México, D.F.
- Jiménez P., A.L. y Vargas C., E. (en prensa). Transfer of learning for evidence-based practice in psychology. *International Education Studies Journal*.
- Jiménez A., L. y Zárate, S. (2019). *Sistema de observación conductual en el aula para la formación en la PBE*. Documento interno de trabajo.

- Lehman, W.E.K., Greener, J.M. y Simpson. D.D. (2002). Assessing organizational readiness for change. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 22(4), 197-209. Doi: 10.1016/S0740-5472(02)00233-7.
- Lim, A., Nakamura, B.J., Higa-McMillan, C.K., Shimabukuro, S. y Slavin, L. (2012). Effects of workshop training on evidence based-practice knowledge and attitudes among youth community mental health providers. *Behaviour Research and Therapy*, 50(6), 397-406. Doi: 10.1016/j.brat.2012.03.008.
- Macotela, S. (2007). Replanteando la formación de psicólogos: un análisis de problemas y algunas alternativas de solución. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(1), 5-25.
- Martínez, K.I., Pacheco, A.Y., Echeverría, L. y Medina-Mora, M.E. (2016). Barreras en la transferencia de la tecnología: un estudio cualitativo de las intervenciones breves y los centros de atención en adicciones. *Salud Mental*, 39(5), 257-265.
- Martínez M., K.I., Jiménez P., A.L. Félix R., V. y Morales C., S. (2018). Impact of a brief intervention program in clinical practice: Barriers and adaptations. *International Journal of Psychological Research*, 11(2), 27-34. Doi: 10.21500/20112084.3485.
- Morales, S. (2012). Las habilidades metodológicas y conceptuales en el quehacer cotidiano de la ciencia del comportamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 4(2), 126-129.
- Organización Mundial de la Salud (2012). *Recursos relacionados con la medicina basada en la evidencia*. Ginebra: OMS. Recuperado de http://apps.who.int/rhl/education/Education_EBM/es/index.html.
- O'Sullivan, J.J. y Quevillon, R.P. (1992). 40 years later: Is the boulder model still alive? *American Psychologist*, 47(1), 67-70. Doi: 10.1037/0003-066X.47.1.67.
- Proctor, E., Silmere, H., Raghavan, R., Hovmand, P., Aarons, G., Bunger, A., Griffey, R. y Hensley, M. (2011). Outcomes for implementation research: conceptual distinctions, measurement challenges, and research agenda. *Administration and Policy in Mental Health and Mental Health Services Research*, 38, 65-76. Doi: 10.1007/s10488-010-0319-7.
- Rogers, E.M. (1995). Difusion of drug abuse prevention programs: spontaneous difusión, agenda, setting, and reinvention. En T. E. Backer, S. L. David y G. Soucy (Eds.): *Reviewing the behavioral science knowledge base and technology transfer* (pp. 90-105). Rockville: National Institute on Drug Abuse.
- Rousseau, D.M. y Gunia, B.C. (2016). Evidencia-based practice: The Psychology of EBP implementation. *Annual Review of Psychology*, 67, 667-692. Doi: 10.1146/annurev-psych-122414-033336.
- Rousseau, D.M. y McCarthy, S. (2007). Educating managers from an evidence-based perspective. *Academy of Management Learning & Education*, 6(1), 84-101. Doi: <https://doi.org/10.5465/amle.2007.24401705>.
- Santoyo V., C. (2012). Investigación traslacional: una misión prospectiva para la ciencia del desarrollo y la ciencia del comportamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 4(2), 84-110.
- Sidman, M. (2011). Can an understanding of basic research facilitate the effectiveness of practioners? Reflections and personal perspectives. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 44(4), 973-991. Doi: 10.1901%2Fjaba.2011.44-973.

- Vargas C., E. (2016). *Transferencia tecnológica en el ámbito de la psicología: el caso de los centros de atención primaria a las adicciones del estado de Baja California*. Tesis de doctorado. Aguascalientes (México): Universidad Autónoma de Aguascalientes. Recuperado de <http://bdigital.dgse.uaa.mx:8080/xmlui/handle/123456789/636>.
- Wilson, J.L., Armoutliev, E., Yakunina, E. y Werth Jr., J.L. (2009). Practicing psychologists' reflections on evidence-based practice in psychology. *Professional Psychology: Research and Practice*, 40(4), 403-409. Doi: 10.1037/a0016247.